

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº85 ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 85 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? (456-460)

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (2 P 1, 4).

Esta pregunta ¿por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? está en el Credo explícitamente manifestada: *“Por nosotros los hombres y por nuestra salvación se hizo hombre”*. El Credo, por lo tanto, da respuesta: *“Por nosotros y por nuestra salvación”*. Lo hizo por nosotros, por ti, porque necesitábamos una salvación. Este punto del compendio, de una manera, explícita qué supone ese “por nosotros, por nuestra salvación” y lo hace desdoblándolo en 4 afirmaciones. ¿Qué supone ese “por nosotros, por nuestra salvación”?

En primer lugar supone, para podernos reconciliar con Dios, porque nosotros siendo pecadores no teníamos la capacidad de reconciliarnos con Dios, es Dios mismo el que pone la posibilidad de la reconciliación; es el ofendido, el que envía a su Hijo para reparar nuestro pecado. Nosotros no teníamos la capacidad de reparar nuestro pecado ¿cómo el hombre va a ser capaz de reparar una ofensa que la criatura ha hecho al Creador? No puede la criatura reparar la ofensa que ha hecho al Creador, es como un niño que ha roto el jarrón chino de la casa y lo ha hecho añicos y ahora el niño quiere repararlo ¿como va a repararlo, si es imposible? Solamente después, el Creador, el Padre, es quien nos envía a Jesús para nuestra reconciliación.

En segundo lugar, para darnos a conocer el amor infinito de Dios. Si no se hubiese hecho hombre, para nosotros ese conocimiento del amor infinito de Dios sería muy abstracto, sería difícil de ser percibido; el hecho de que Él haya tomado nuestra condición humana, se haya hecho hombre, haya tomado nuestro propio lenguaje, se haya mostrado, nos permite confiar en Él, confiar en su amor, porque no es abstracto, no es invisible, no es inalcanzable. El amor necesita mostrarse, necesita ser palpable, tangible, por eso se ha hecho hombre por nosotros, para que no desconfiemos de su amor, para que no le tengamos miedo.

En tercer lugar dice también, que se ha hecho hombre por nosotros para ser nuestro modelo de santidad. Es tan distinto que nosotros podamos imitar a Jesucristo habiéndose hecho hombre que si no hubiese acontecido tal cosa. En el Evangelio escuchamos la palabra, vemos el ejemplo, es todo una escuela visible de lo que Dios espera de nosotros. Jesucristo es un modelo de santidad, de Él aprendemos tantas cosas gracias a su Encarnación, gracias a que se ha hecho hombre; lo invisible de Dios se ha hecho visible en

Jesucristo y se ha convertido en pedagogía. Igual que dice Pablo: “aprended de mí como yo recibo de Jesucristo”, podemos decir: ‘aprended de Jesucristo, como Él ha recibido del Padre’, porque cada palabra es una escuela, el Evangelios es una escuela de santidad para todas nosotros, porque Dios se ha hecho visible, cognoscible, imitable por cada uno de nosotros.

Y en cuarto lugar, se ha hecho hombre por nosotros, por nuestra salvación para hacernos partícipes de la naturaleza divina. Esta es la cumbre. Jesucristo ha asumido la naturaleza humana para que nosotros podamos asumir la naturaleza divina: “*¡Oh admirable intercambio!*”, dicen algunos padres de la Iglesia, cuando se habla de esto. Él asumió nuestra condición humana para que en él podamos participar de su filiación divina. Es la cumbre de la Encarnación el que Él nos haya introducido en la relación que Él tiene con el Padre.

Recapitulemos: ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? Y se responde en el Credo: “*por nosotros, por nuestra salvación*” y estamos infinitamente agradecidos, tenemos toda la vida eterna para agradecer a Dios el hecho de que, siendo nosotros tan pequeños, él haya llevado a cabo la Encarnación; enamorado del hombre se entregó por nosotros, por nuestra salvación.